

ESPOSO. el alma de Christo, no solaméte porq̄ la añuda el amor, esto es, porque el justo ama a Christo entrañablemēte, y es amado de Christo por no menos cordial, y entrañable manera: sino tambien, por otras muchas razones. Lo vno porque imprime Christo en su alma del, y le debuxa vna semejança de si mismo biua: y vn retrato efficaz, de aquel grande bien, que en si mismas cōtien en sus dos naturalezas humana y diuina. Con la qual semejança figurado nuestro animo, y como vestido de Christo parece otro el, como poco ha que deziamos hablando de la virtud de la gracia. Lo otro, porque demas desta imagen de gracia, que pone Christo, como de assiento, en nuestra alma, le applica tambien su fuerça, y su vigor biuo, y que obra, y lança lo por ella toda: y apoderado assi della, dale mouimiento, y despierla la, y haze le que no repose, sino que conforme a la sancta imagen suya, que impressa en si tiene, assi obre, y se menea, y bulla siempre, y como fuego arda y leuante llama, y suba hasta el cielo, enfalçandose. Y como el artifice, que, como alguna vez acontese, primero haze de la materia, que le conuiene, lo que le ha de ser instrumento en su arte, figurandolo en la manera que deue, para el fin que pretende: y despues quando lo toma en la mano, queriendo vsar del, le applica su fuerça y le menea, y le haze que obre conforme a la forma de instrumento que tiene, y conforme a su qualidad y manera: y en quanto esta assi el instrumento, es como vn otro artifice biuo, porque el artifice biue en el, y le comunica, quanto es posible, la virtud de su arte: assi Christo, despues que con la gracia semejança suya nos figura, y conierta, en la manera que cumple, applica su mano a nosotros, y lança en nosotros su virtud obradora,

ra, y dexandonos llevar della nosotros, sin le hazer resistencia obra el, y obramos con el, y por el, lo que es deuido al ser suyo, que en nuestra alma esta puesto, y a las condiciones hidalgas, y al nascimiento noble que nos ha dado: y hechos assi otro el, o por mejor dezir, enuestados en el, nasce del, y de nosotros vna obra misma, y essa qual conuiene que sea la que es obra de Christo. Mas por ventura parara aqui el lazo con que se añuda Christo a nuestra alma? antes passa adelante. Porque (y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forçosamente lo vltimo) porque no solamente nos comunica su fuerça, y el mouimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas tambien por vna manera que a penas se puede dezir, pone presente su mismo Spiritu sancto en cada vno de los animos justos. Y no solamente se junta cō ellos por los buenos efectos de gracia y de virtud, y de bien obrar q̄ alli haze, sino porq̄ el mismo spiritu diuino suyo esta dentro dellos presente abraçado, y ayuntado con ellos, por dulce y bienauenturada manera. Que assi como en la diuinidad el Spiritu sancto inspirado juntamente de las personas del padre y del hijo es el amor, y como si dixesemos, el nudo dulce y estrecho de ambas, assi el mismo inspirado a la Iglesia, y con todas las partes justas della enlazado, y en ellas morado, las viuifica, y las enciende, y las enamora, y las deleyta, y las haze entre si, y con el vna cosa misma. Quié me amare, dize Christo, sera amado de mi padre, y vendremos a el, y haremos morada en el. Y Sant Pablo, La charidad de Dios nos es infundida en nuestros coraçones por el Spiritu sancto, que nos es dado. Y en otra parte dize, que nuestros cuerpos son templo suyo, y que biue en ellos y en nuestros spiritus. Y en otra, que nos dio el spiritu de su hijo que en nosotros

ESPOSO.

Ioan. 14.

Rom. 5.

1. Cor. 3.

Rom. 8.

tras

ESPO- tras almas y coraçones a boca llena le llama padre y mas
S O. padre. Y como acontecio a Eliseo cõ el hijo de la huest-
4. Reg. 4. peda muerto, que le aplico primero su baculo, y se ajusto
 con el despues, y lo vltimo de todo le comunico su alien-
 to y espiritu, assi en su manera es lo que passa en este ayũ-
 tamiento y en este abraço de Dios. Que primero pone
 Dios en el alma sus dones, y despues applica a ella sus ma-
 nos y rostro, y vltimamente le infunde su aliento y espi-
 tu, con el qual la buelue a la vida del todo, y biuiendo a
 la manera que Dios biue en el cielo, y biuiendo por el,
Galat. 4. dize con Sant Pablo, biuo yo, mas no yo, sino biue en mi
 Iesu Christo. Esto pues es lo que haze en el alma, y no es
 menos marauilloso que esto lo que haze con el cuerpo,
 con el qual ayunta el suyo estrechissimamente. Porque
 de mas de que tomo nuestra carne en la naturaleza de su
 humanidad, y la ayunto con su persona diuina con ayun-
 tamiento tan firme que no sera suelto jamas, el qual ayũ-
 tamiento es vn verdadero desposorio, o por mejor dezir
 vn matrimonio indissoluble celebrado entre nuestra car-
 ne y el Verbo, y el thalamo donde se celebró fue, como
 dize Sant Augustin, el vientre purissimo. Assi que dexã-
 do esta vnion a parte que hizo con nuestra carne, hazien-
 do la carne suya, y vistiendose della, y saliendo en publi-
 ca plaça, en los ojos de todos los hombres, abraçado con
 ella, tambien esta misma carne y cuerpo suyo, que tomo
 de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia, y con
 todos los miembros della, que deuidamente le reciben
 en el Sacramento del altar, allegando su carne a la car-
 ne dellos, y haciendo la, quanto es possible, con la su-
Ephes. 5. ya vna misma. Y seran, dize, dos en vna carne. Gran sa-
 cramento es este, pero entendiendolo yo de Christo, y de
 la Iglesia. No niega Sant Pablo dezirse con verdad de
 Eua,

Eua, y de Adam aquello, y seran vna carne los dos, de **ESPO-**
 los quales al principio se dixo: pero dize que aquella **S O.**
 verdad fue semejança de aqueste otro hecho secreto: y
 dize que en aquello la razon dello era manifesta, y del-
 cubierta razon: mas aqui dize que es occulto mysterio.
 Y a este ayuntamiento real y verdadero de su cuerpo y
 el nuestro miran tambien claramente aquellas palabras **Ioan. 6.**
 de Christo. Si no comieredes mi carne, y beuieredes mi
 sangre no tendreys vida en vosotros. Y luego: o en el
 mismo lugar. El que come mi carne, y beue mi sangre,
 queda en mi, y yo en el. Y, ni mas ni menos lo que dize
 Sant Pablo. Todos somos vn cuerpo, los que participa- **I. Cor. 10.**
 mos de vn mismo mantenimiento. De lo qual se con-
 cluye, que assi como por razon de aquel tocamiento,
 son dichos ser vna carne Eua, y Adam: assi, y con ma-
 yor razon de verdad, Christo esposo fiel de su Iglesia,
 y ella esposa querida y amada suya por razon deste
 ayuntamiento que entre ellos se celebra quando reci-
 ben los fieles dignamente en la Hostia su carne, son vna
 carne y vn cuerpo entre si. Bien, y breuemente Theodo-
 reto sobre el principio de los Cantares, y sobre aque-
 llas palabras dellos, Befe me de besos de su boca, en
 este proposito dize de esta manera. No es razon que
 ninguno se offenda de aquesta palabra de beso, pues es
 verdad que al tiempo que se dize la missa, y al tiempo
 que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro
 esposo, y le besamos, y le abraçamos, y como con es-
 poso, assi nos ayuntamos con el. Y Sant Chrysostomo di-
 ze mas larga y mas claramente lo mismo. Somos, dize,
 vn cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne
 y hechos de sus huesos. Y no solo por medio del amor so-
 mos vno cõ el, mas realmete nos ayũta, y como conuer-
 te

ESPOSO. te en su carne, por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porq̄ como quisiessse declararnos su amor, enlazò, y como mezclò con su cuerpo el nuestro, y hizo que todo fuesse vno, para que así quedasse el cuerpo vnido con su cabeça, lo qual es muy proprio de los que mucho se aman. Y así Christo para obligarnos cõ mayor amor, y para mostrar mas para con nosotros su buen desseo: no solamente se dexa ver de los que le amã, sino quiere ser tambien tocado dellos, y ser comido, y que con su carne se enxiera la dellos: como diziendoles, Yo dessee y procurè ser vuestro hermano, y así por este fin me vesti como vosotros de carne y de sangre, y esto mismo con que me hize vuestro deudo y pariente, esto mismo yo agora os lo doy y comunico. Aquí Iuliano, asiendo de la mano de Marcello le dixo, No os canseys en esso, Marcello, que lo mismo que dizen Theodoro, y Chrystomo, cuyas palabras nos aueys referido, lo dizen por la misma manera quasi toda la antiguedad de los sanctos, Sant Irineo, Sant Hylario, Sant Cypriano, Sãt Augustin, Tertulliano, Ignacio, Gregorio Nisseno, Cyrillo, Leon, Phocio, y Theophylacto. Porque así como es cosa notoria a los fieles que la carne de Christo debaxo de los accidentes de la hostia recebida por los Christianos, y passada al estomago, por medio de aquellas especies toca a nuestra carne, y es nuestra carne toda della: así tambien es cosa en q̄ ninguno, q̄ lo vuiere leydo, puede dudar, q̄ así las sagradas letras, como los sanctos Doctores vsan por esta causa, de aquesta forma de hablar, que es dezir, q̄ somos vn cuerpo cõ Christo, y q̄ nuestra carne es de su carne, y de sus huesos los nuestros: y que no solamente en los espiritus, mas tambien en los cuerpos estã todos ayuntados y vnidos. Así que

que estas dos cosas ciertas son, y fuera de toda duda estã puestas. Lo que agora Marcello os conuiene dezir, si nos quereys satisfazer, o por mejor dezir, si desseays satisfazer al sujeto que aueys tomado, y a la verdad de las cosas, es declarar, como por solo que se toque vna carne con otra, y solo porque el vn cuerpo con el otro cuerpo se toquen, se puede dezir con verdad, que son ambos cuerpos vn cuerpo, y ambas carnes vna misma carne, como las sagradas letras y los sanctos Doctores, que así las entienden, lo dizen. Por ventura no toco yo agora con mi mano a la vuestra, mas no por esso son luego vn mismo cuerpo, y vna misma carne vuestra mano y mi mano? No lo son sin duda, dixo Marcello entonces, ni menos es vn cuerpo y vna carne la de Christo, y la nuestra solamete porq̄ se tocã, quando recebimos su cuerpo: ni los sanctos por solo este tocamiẽto ponẽ esta vniidad de cuerpos entre el y nosotros, que los peccadores que indignamente le reciben tambien se tocan con el: sino porque tocandose ambos, por razon de auer recebido dignamente la carne de Christo, y por medio de la gracia que se da por ella, viene nuestra carne a remedar en algo a la de Christo haziendo se le semejante. Esso, dixo Iuliano entonces, dexando a Marcello, nos dad mas a entender. Y Marcello callando vn poco respõdio luego desta manera. Quedara muy entendido si yo, Iuliano, hiziere agora clara la verdad de dos cosas. La primera que para que se diga con verdad que dos cosas son vna misma, basta que sean muy semejantes entre si. La segunda, que la carne de Christo tocando a la carne del que le recibe dignamente en el Sacramento, por medio de la gracia que produze en el alma, haze en cierta manera semejante nuestra carne a la suya. Si vos prouays

amla V esso

ESPOSO. esso Marcello, respondio Iuliano, no quedara lugar de dudar. Porque si vna grande semejança es bastante para que se digan ser vnos los que son dos: y si la carne de Christo tocando a la nuestra, la assemeja mucho a si misma, clara cosa es que se puede dezir con verdad, que por medio deste tocamiento venimos a ser con el vn cuerpo y vna carne. Y a lo que a mi me parece Marcello, en la primera deffas dos cosas propuestas, no teneys mucho que trabajar, ni prouar. Porque cosa razonable y conueniente parece, que lo muy semejante se llame vno mismo, y assi lo solemos dezir. Es conueniente, respondio Marcello, y cõforme a razon, y recibido en el vfo comun de los que biẽ sienten y hablan. De dos quando mucho se aman por ventura no dezimos que son vno mismo, y no por mas de porque se conforman en la voluntad y querer? luego si nuestra carne se despojare de sus qualidades, y se vistiere de las condiciones de la carne de Christo, seran como vna ella y la carne de Christo, y de mas de muchas otras razones, sera tambien por esta razon carne de Christo la nuestra, y como parte de su cuerpo, y parte muy ayuntada con el. De vn hierro muy encendido dezimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las qualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la color y en los efectos lo es: pues assi para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Christo, aunque no sea vna substancia misma con el, bien le deue bastar, el estar acondicionado como el. Y para traer a comparacion lo que mas vezino es, y mas semejante, no dize a boca llena Sant Pablo, que el que se ayunta con Dios se haze vn espiritu con el? Y no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino recibir en su

1. Cor. 6.

olte

V

alma

alma la virtud de la gracia, que, como ya tenemos dicho otras vezes, es vna qualidad celestial, que puesta en el alma pone en ella mucho de las condiciones de Dios, y la figura muy a su semejança? Pues si al spiritu de Dios, y al nuestro spiritu los dize ser vno el predicador de las gentes, por la semejança suya que haze en el nuestro el de Dios, bien bastara para q̄ se digan nuestra carne y la carne de Christo ser vna carne, el tener la nuestra (si lo tuuiere) algo de lo que es proprio y natural a la carne de Christo. Son vn cuerpo de republica y de pueblo mil hombres en linaje estraños: en condiciones diuersos: en officios diferentes: y en voluntades e intentos contrarios entre si mismos, porque los ciñe vn muro, y porque los gouerna vna ley: y dos carnes tan juntas que traspassa por medio de la gracia mucho de su virtud y de su propiedad la vna en la otra, y quasi la embeue en si misma, no seran dichas ser vna? Y si en esto no ay que prouar por ser manifesto, como Iuliano dezis: como puede ser obscuro, o dudoso lo segundo que propuse, y que despues de aquesto se sigue? Vn guante oloroso traydo por vn breue tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, y apartado della lo dexa alli puesto: y la carne de Christo virtuosissima, y efficacissima estando ayuntada con nuestro cuerpo, y hinchendo de gracia nuestra alma, no comunicara su virtud a nuestra carne? Que cuerpo estando junto a otro cuerpo, no le comunica sus condiciones? Este ayre fresco que agora nos toca nos refresca, y poco antes de agora quando estaua encendido nos comunicaua su calor, y encendia. Y no quiero dezir que esta es obra de naturaleza, ni digo que es virtud que naturalmente obra, la que acondiciona nuestro cuerpo y le assemeja al

V a

cuerpo

ESPOSO. cuerpo de Christo, porque si fuese assi, siempre, y con todos aquellos a quien tocasse succederia lo mismo: mas no es con todos assi, como parece en aquellos q̄ le reciben indignos. En los quales el passar atreuidamente a sus pechos suzios el cuerpo sanctissimo de Iesu Christo, demas de los daños del alma, les es causa en el cuerpo de malos accidentes y de enfermedades, y a las vezes de muerte, como claramente nos lo enseña Sant Pablo. Assi que no es obra de naturaleza a questa, mas es muy conforme a ella, y a lo que naturalmente acontece a los cuerpos quando entre si mismo se ayuntan. Y si por entrar la carne de Christo en el pecho no limpio, ni conuenientemente dispuesto, como agora dezia, justamente se le destemplala salud corporal a quien assi le recibe: quando por el contrario estuviere bien dispuesto el que la recibiere, como no sera justo que con maravillosa virtud, no solo le sanctifique el alma, mas tambien con la abundancia de la gracia que en ella pone, le apure el cuerpo, y le auezine a si mismo todo quanto pudiere. Que no es mas inclinado al daño que al bien, el que es la misma bondad, ni el bié hazer le es dificultoso al que con el querer solo lo haze. Y no solamente es conforme a lo que la naturaleza acostumbra, mas es muy conueniente y muy deuido, a lo que piden nuestras necesidades. No deziamos esta mañana, que el soplo de la serpiente, y aquel manjar vedado y comido nos desconcerto el alma, y nos emponçoño el cuerpo: luego conuino que este manjar que se ordeno cõtra aquel, pusiesse no solamente justicia en el alma, sino tambien por medio della sanctidad y pureza celestial en la carne: pureza digo q̄ resistiessse a la ponçoña primera y la defarraygasse poco a poco del cuerpo. Como dize Sant Pablo? Assi como

Rom. 5.

en

en Adam murieron todos, assicobraron vida en Iesu *ESPOSO.* Christo. En Adá vuo daño de carne y de espíritu, y vuo inspiracion del demonio espiritual para el alma, y manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone a la muerte, y el remedio ha de yr por las pisadas del daño, necessario es, que Christo en ambas a dos cosas produzga salud y vida, en el alma con su spiritu, y en la carne ayuntádo a ella su cuerpo. Aquella mançana pasada al estomago, assi destempló el cuerpo que luego se descubrieron en el mil malas qualidades mas ardientes que el fuego, esta carne sancta allegada deuidamente a la nuestra por virtud de su gracia produzga en ella frescor, y templança. Aquel fruto atoxicó nuestro cuerpo con que viene a la muerte: esta carne comida enriquezca nos assi con su gracia, que aún descienda su thesoro a la carne que la apure y le de vida y la resuscite. Bié dize acerca desto Sãt Gregorio Nisseno. Assi como en aquellos que han beuido ponçoña, y que amatan su fuerça mortifera con algun remedio contrario, conuiene que conforme a como hizo el veneno, assi mismo la medicina penetre por las entrañas, para que se derrame por todo el cuerpo el remedio: assi nos conuiene hazer a nosotros, que pues comimos la ponçoña que nos defata, recibamos la medicina que nos repara, para que con la virtud desta desechemos el veneno de aquella. Mas esta medicina qual es? ninguna otra sino aquel sancto cuerpo que sobrepujo a la muerte, y nos fue causa de vida. Porque assi como vn poco de leuadura, como dize el apostol, affemeja a si a toda la massa, assi aquel cuerpo a quien Dios doto de immortalidad, entrando en el nuestro, le traspassa en si todo y le muda. Y assi como lo ponçoñoso con lo saludable mezclado, haze a lo saludable

V 3

ludable

ESPOSO. lutable dañoso: así al contrario: este cuerpo immor-
 ,, tal, a aquel, de quien es recibido, le buelue semejante-
 ,, mente immortal. Esto dize Niffeno. Mas entre todos
 ,, Sant Cyrillo lo dize muy bien. No podia, dize, este cuer-
 ,, po corruptible traspasarfe por otra manera a la immor-
 ,, talidad y a la vida: sino siendo ayuntado a aquel cuer-
 ,, po, a quien es como suyo el biuir. Y si a mi no me crees
 ,, da fe a Christo que dize. Sin duda os digo que sino co-
 ,, mieres la carne del hijo del hombre, y si no beuie-
 ,, redes su sangre, no tendreys vida en vosotros. Que
 ,, el que come mi carne, y beue mi sangre, tiene vida
 ,, eterna, y yo le resuscitare en el postrero dia. Bien
 ,, oyes quan abiertamente te dize, que no tendras vi-
 ,, da, si no comes su carne, y si no beues su sangre. No
 ,, la tendreys, dize, en vosotros, esto es, dentro de vues-
 ,, tro cuerpo no la tendreys. Mas a quien no tendreys? a
 ,, la vida. Vida llama conuenientemente a su carne de vi-
 ,, da, porque ella es la que en el dia yltimo nos ha de resus-
 ,, citar. Y dezir os he como. Esta carne biua por ser carne
 ,, del Verbo vnigenito posee la vida, y así no la puede vé-
 ,, cer el morir: por donde si se junta a la nuestra alança de
 ,, nosotros la muerte: porque nunca se aparta de su carne
 ,, el hijo de Dios. Y por que está junto, y es como vno con
 ,, ella, por esso dize, y yo le resuscitare en el dia postrero. Y
 ,, en otro lugar el mismo doctor dize así. Es de advertir
 ,, que el agua aunque es de su naturaleza muy fria sobre-
 ,, uiniendole el fuego, olvidada de su frialdad natural, no
 ,, cabe en si de calor. Pues nosotros por la misma mane-
 ,, ra, dado que por la naturaleza de nuestra carne somos
 ,, mortales, participando de aquella vida que nos retira de
 ,, nuestra natural flaqueza tornamos a viuir por su virtud
 ,, propia della. Porque conuino que no solamente el alma
 al.

alcançasse la vida por comunicarsele el Spiritu sancto, **ESPOSO.**
 mas q̄ tambien este cuerpo tosco y terreno fuesse hecho,
 immortal, con el gusto de su metal, y con el tacto dello,
 y con el mantenimiento. Pues como la carne del Salua-
 dor es carne viuifica, por razón de estar ayuntada al Ver-
 bo que es vida por naturaleza, por esso quando la come-
 mos tenemos vida en nosotros, porque estamos vnidos
 cō aquello que esta hecho vida. Y por esta causa Chris-
 to quando resuscitaua a los muertos, no solamente vsaua
 de palabra y de mando como Dios, mas algunas vezes
 les applicaua a su carne como juntamēte obradora, para
 mostrar con el hecho, que tambien su carne por ser suya
 y por estar ayuntada con el tenia virtud de dar vida. Es-
 to es de Cyrillo. Así q̄ la mala disposicion que puso en
 nosotros el primero manjar, nos obliga a dezir, que el
 cuerpo de Christo, que es su contrario, es causa que aya
 en el nuestro por secreta y marauillosa virtud nueva
 pureza y nueva vida. Y lo mismo podemos ver si pone-
 mos los ojos en lo q̄ se puso por blanco Christo en quan-
 to hizo, que es declararnos su amor por todas las mane-
 ras posibles. Porque el amor como platicauades agora,
 Iuliano y Sabino, es vnidad, o todo su officio es hazer
 vnidad: y quāto es mayor y mejor la vnidad tanto es ma-
 yor, y mas excellēte el amor. Por donde quāto por mas
 particulares maneras fueren en vno mismo dos entre si,
 tanto sin duda ninguna se tendran mas amor. Pues si en
 nosotros ay carne y espiritu, y si cō el espiritu ayunta el
 suyo Christo por tantas maneras, poniendo en el su se-
 mejança, y comunicandole su vigor, y derramando
 por el su espiritu mismo, no os parezca, Iuliano, forçoso
 el dezir, o q̄ ay falta en su amor para con nosotros, o que
 ayunta tambien su cuerpo cō el nuestro quāto es possi-
 ble

ESPOSO. ble ayuntarse dos cuerpos? Mas quien se atreuera a poner mengua en su amor en esta parte el qual por todas las demas partes es sobre todo encarecimiento estrechado? Porque pregunto, o no le es posible a Dios hazer esta vnion, o hecha no declara, ni engrandescer su amor, o no se precia Dios de engrandecerle? claro es que es posible, y manifesto que añade quilates, y notorio y sin duda que se precia Dios de ser en todo lo que haze perfecto. Pues si esto es cierto, como puede ser dudoso si haze Dios lo q puede ser hecho, y lo q importa que se haga para el fin que pretende? El mismo Christo dize rogando a su padre. Señor quieró que yo y los *Ioan. 14.* mios seamos vna misma cosa, así como yo soy vna misma cosa contigo. No son vna misma cosa el padre y el hijo solamente, porque se quieren bien entre si: ni lo son porque son, así en voluntades, como en juyzios conformes, sino tambien porque son vna misma substancia, de manera que el padre viue en el hijo, y el hijo viue por el padre, y es vn mismo ser y viuir el de entrambos. Pues así, para que la semejança sea perfecta quanto ser puede, conuiene sin dubda que a nosotros los fieles entre nosotros, y a cada vno de nosotros con Christo, no solamente nos añude, y haga vno la charidad que el espíritu en nuestros coraçones derrama, sino que tambien en la manera del ser, así en la del cuerpo, como en la manera del alma, seamos todos vno, quanto es hazedero y possible. Y conuiene que siendo muchos en personas como de hecho lo somos, empero por razon de que mora en nuestras almas vn espíritu mismo, y por razon que nos mantiene vn individuo y solo manjar, seamos todos vno, en vn espíritu, y en vn cuerpo diuino. Los quales espíritu y cuer-

po diuino, ayuntandose estrechamente con nuestros ESPOSO. propios cuerpos y espíritus los qualifiquen y los acondicionen a todos de vna misma manera: y a todos de aquella condicion y manera, que le es propria a aquel diuino cuerpo y espíritu, que es la mayor vnidad que se puede hazer, o pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que como vna nuue en quien ha lançado la fuerça de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz, y, si aquesta palabra aqui se permite, en luz empapada, por donde quierá que se mire es vn sol: así ayuntando Christo no solamente su virtud y su luz, sino su mismo espíritu y su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la fuya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Christo, y les sale a fuera por los ojos, y por la boca, y por los sentidos: y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus mouimientos son Christo, que los ocupa así a todos, y se en señorea dellos tan intimamente, que sin destruyrles, o corromperles su ser, no se vera en ellos, en el vltimo dia, ni se descubriera otro ser mas del fuyo, y vn mismo ser en todos: por lo qual así el, como ellos, sin dexar de ser el, y ellos, seran vn el, y vno mismo. Grande nudo es aqueste, Sabino, y lazo de vnidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que o la naturaleza ha compuesto, o el arte inuentado las partes diuersas que tiene, se juntaron jamas con juntura tan delicada, o que así huyesse la vista, como es esta juntura. Y cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, quanto se celebra por modo mas vno, y mas limpio. Y la ventaja que haze al matrimonio, o desposorio de la carne en limpieza, essa, o

ESPOSO. mucho mayor ventaja le haze en vnidad y estrecheza. Que alli se inficionan los cuerpos, y aqui se deifica el alma, y la carne. Alli se afficionan las voluntades, aqui todo es vna voluntad, y vn querer. Alli adquieren derecho el vno sobre el cuerpo del otro; aqui sin destruyr su substancia, conuierte en su cuerpo en la manera que he dicho, el esposo Christo a su esposa. Alli se yerra de ordinario: aqui se acierta siempre. Alli de continuo ay sollicitud, y cuydado enemigo de la conformidad y vnidad, aqui seguridad y reposo ayudador y fauorecedor de aquello que es vno. Alli se ayuntan para sacar a luz a otro tercero: aqui por vn ayuntamiento se camina a otro, y el fructo de aquesta vnidad, es afinarse en ser vno, y el abrazarse, es para mas abrazarse. Alli el contento es agnado, y el deleyte breue, y de baxo metal: aqui lo vno y lo otro tan grande que baña el cuerpo y el alma: tan noble que es gloria: tan puro, que ni antes le precede, ni despues se le sigue, ni con el jamas se mezcla, o se ayunta el dolor. Del qual deleyte, pues auemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo que el Señor nos ha comunicado, sera bien que digamos agora, lo que se pudiere dezir, aunque no se si es de las cosas que no se han de dezir: a lo menos cierto es, que como ello es, y como passa ninguno jamas lo supo, ni pudo dezir. Y assi fea esta la primera prouea, y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana. Y que el que mas lo prouea, lo calla mas. Y que su experiencia enmudece la o habla. Y que tiene tanto de bien que sentir, que oc-
cupa

cupa el alma toda su fuerça en sentirlo, sin dexar ninguna parte della libre para hazer otra cosa. De donde de la sagrada escriptura, en vna parte adonde trata de aqueste gozo y deleyte, le llama manna abscondido: y en otra, nombre nueuo que no lo sabe leer sino aquel solo que lo recibe: y en otra introduciendo como en imagen vna figura de aquestos abraços, venido a este punto de declarar sus deleytes dellos, haze que se desfmaye, y que quede muda, y sin sentido la esposa que lo representa. Porque assi como en el desfmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hazen su officio, assi este gozo al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increyble la lleva toda a si, por manera que no le dexa comunicar lo que siente a la lengua. Mas que necesidad ay de rastrear por indicios, lo que abiértamente testifican las sagradas letras, y lo que por clara y llana razon se conueniente? Daudid dize en su diuina escriptura. *Quan grande es Señor la muchedumbre de tu dulçura, la que abscondiste para los que te temen. Y en otra parte. Seran Señor vuestros sieruos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y dareys les a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Y en otra parte. Gustad y ved quan dulce es el Señor, y en otra. Vn rio de auenida baña con deleyte la ciudad de Dios. Y boz de salud y alegria fuena en las moradas de los justos, y bienauenturado es el pueblo que sabe que es jubilacion. Y finalmente Esaias. Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeró los oydos, ni pudo caber en humano coraçon, lo que Dios tiene aparejado para los que*
elpe-

ESP O.

Psal. 30.

Psal. 35.

Psal. 35.

Psal. 45.

Psal. 106.

Psal. 88.

Esa. 64.

ESPOSO. esperan en el. Y conuiene que como aqui se dize afsi sea por necessaria razon, y tan clara que se tocara cō las manos, si primero entenderemos, que es, y como se haze aqueſto que llamamos deleyte. Porque deleyte es vn sentimiento y mouimiento dulce, que acompaña, y como remata todas aquellas obras en que nueſtras potencias y fuerças conforme a ſus naturalezas, o a ſus deſſeos ſin impedimento, ni eſtoruo ſe emplean. Porque todas las vezes que obramos afsi, por el medio de aqueſtas obras alcançamos alguna coſa, que, o por naturaleza, o por diſpoſicion y coſtumbre, o por eleccion y iuyzio nueſtro nos es conueniente y amable. Y como quando no ſe poſſee, y ſe conoce algun bien, la auſencia del cauſa en el coraçon vna agonia y deſſeo: afsi es neceſſario dezir que por el contrario, quando ſe poſſee y ſe tiene, la preſencia del en noſotros, y el eſtar ayuntado, y como abraçado con nueſtro apetito, y ſentidos, conoſciendo lo noſotros anſi, los alaga y regala. Por manera q̄ el deleyte es vn mouimiēto dulce del appetito. Y la cauſa del deleyte ſon lo primero la preſencia, y como ſi dixeſſemos el abraço del bien deſſeado. Al qual abraço ſe viene por medio de alguna obra conueniente que hazemos. Y es como ſi dixeſſemos el tercero deſta concordia, o por mejor dezir, el que la ſaborea y fazona, el conoſcimiento y el ſentido della. Porque quien no ſiente, ni conoce el biē que poſſee, ni ſi lo poſſee, no le puede ſer el biē, ni deleytoſo, ni apazible. Pues eſto preſupueſto de aqueſta manera, vamos agora mirando eſtas fuentes, de donde mana el deleyte, y examinando a cada vna dellas por ſi, que a donde quiera que las deſcubrieremos mas, y en todas aquellas coſas adōde hallare-
mos

ESPOSO. mos mayores y mas abundantes mineros del, en aque-
llas coſas ſin duda el deleyte dellas ſera de mayores qui-
lates. Es pues neceſſario para el deleyte, y como fuente
fuya de donde naſce lo primero el conoſcimiento y ſen-
tido. Lo ſegundo la obra, por medio de la qual ſe alcan-
ça el biē deſſeado. Lo tercero eſſe miſmo bien. Lo quar-
to y lo vltimo ſu preſencia y ayútamiento del con el al-
ma. Y digamos del conoſcimiento primero, y despues
diremos de lo demas por ſu orden. El conoſcimiento
quanto fuere mas biuo, tanto quanto es de ſu parte ſera
cauſa de mas biuo, y mas acendrado deleyte. Porque,
por la razon que no pueden gozar del todas aquellas co-
ſas, que no tienen ſentido, por eſſa miſma ſe conuen-
ce, que las que le tienen, quanto mas del tuuieren, tãto ſen-
tiran la dulçura mas, conforme a como la experiencia lo
demueſtra en los animales. Que en la manera que a ca-
da vno dellos cōforme a ſu naturaleza y eſpecie, o mas,
o menos ſe les comunica el ſentido: aſſi, o mas, o menos
les es deleytable y guſtoſo el bien que poſſeen. Y quan-
to en cada vna ordē dellos eſta la fuerça del ſentido mas
bota, tanto quanto ſe deleytan es menor ſu deleyte. Y
no ſolamente ſe vee eſto entre las coſas que ſon diferen-
tes, comparandolas entre ſi miſmas, mas en vn linaje miſ-
mo de coſas, y en los particulares que en ſi contiene ſe
vee. Porque los hombres los que ſon de mas buen ſenti-
do guſtan mas del deleyte: y en vn hombre ſolo ſi, o por
caſo, o por enfermedad tiene amortecido el ſentido del
taçto en la mano, aunque la tenga fria, y la allegue a la
lumbre no le hara guſto el calor. Y como ſe fuere en ella
por medio de la medicina, o por otra alguna manera
deſpertando el ſentir, anſi por los miſmos paſſos, y por
la medida miſma, creſcera en ella, el poder gozar del
deleyte.

ESPOSO. deleyte. Por donde si esto es assi, quien no sabe ya quantas subido y agudo sentido es aquel con que se comprehenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nascen los deleytes del cuerpo? Porque el vno es conosciendo de razon, y el otro es sentido de carne. El vno penetra hasta lo vltimo de las cosas que conofce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente. El vno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de alma. Y conforme a esta diferencia y ventaja, assi son diferentes, y se auentajan entre si los deleytes que hazen. Porque el deleyte, que nasce del conofcer del sentido, es deleyte ligero, o como sombra de deleyte, y que tiene del como vna vislumbre, o sobrehaz solamente, y es toscó y aldeano deleyte: mas el que nos viene del entendimiento y razon es biuo gozo, y maciço goço, y goço de substancia y verdad. Y assi como se prueua la grande substancia de aquestos deleytes del alma, por la bieuza del entendimiento, que los siente y conofce: assi tambien se vee su nobleza, por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nascen. Porque las obras, por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, q̄ puesto en ella la hinch de gozo, son el contemplarle, y el amarle, y el ocupar en el, nuestro pensamiento y desseo, con todo lo demas que es sanctidad y virtud. Las quales obras ellas en si mismas son, por vna parte tā proprias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en si, que ellas mismas por si, dexado a parte el bien que nos traen, que es Dios, deleytan al alma, que con sola su possessiõ dellas se perficiona y se goza. Como al reues todas las obras q̄ el cuerpo haze, por donde configue aquello cõ que se deleyta el sentido, seã obras,

o no

o no proprias del hõbre, o assi toscas, y viles, que nadie **ESPOSO.** las estimaria, ni se alegraria con ellas por si solas, si, o la necesidad pura, o la costumbre dañada no le forçasse. Assi que en lo bueno antes que ello deleyte, ay deleyte: y effo mismo que va en busca del biẽ, y que lo halla, y le echa las manos, es ello en si bien q̄ deleyta, y por vn gozo se camina a otro gozo: por el contrario de lo q̄ acontese en el deleyte del cuerpo, adõde los principios son intolerable trabajo, los fines enfado y hastio, los frutos dolor y arrepentimiento. Mas quando acerca desto faltasse todo lo que hasta agora se ha dicho, para conofcer que es verdad, basta la ventaja sola que haze el bien de donde nascen estos spirituales deleytes, a los demas bienes que son ceuo de los sentidos. Porq̄ si la pintura hermosa presente a la vista deleyta los ojos: y si los oydos se alegran con la suaua armonia: y si el bien que ay en lo dulce, o en lo sabroso, o en lo blando causa contentamiento en el tacto: y si otras cosas menores, y menos dignas de ser nombradas puedẽ dar gusto al sentido, injuria sera que se haze a Dios poner en question, si deleyta, o que tanto deleyta al alma que se abraça con el. Biẽ lo sentia esto aquel que dezia. Que ay para mi en el *Psal. 72.* cielo, y fuera de vos, Señor, que puedo dessear en la tierra? Porque si miramos lo que Señor soys en vos, soys vn oceano infinito de bien, y el mayor de los que por aca se conocé y entiẽden, es vna pequena gota cõparado cõ vos, y es como vna sombra vuestra obscura y ligera. Y si miramos lo q̄ para nosotros soys, y en nuestro respecto, soys el desseo del alma, el vnico paradero de nuestra vida, el proprio y solo biẽ nuestro, para cuya possessiõ somos criados: y en quien solo hallamos descanso: y a quien aun sin conoceros buscamos en todo quanto hazemos.

ESPOSO. hazemos. Que a los bienes del cuerpo, y quasi a todos los demas bienes que el hombre apetece, apetece los como a medios para conseguir algun fin, y como a remedios y medicinas de alguna falta, o enfermedad que padece: busca el manjar, porque le atormenta la hambre, allega riquezas, por salir de pobreza, sigue el son dulce, y vase empos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padescen mengua el oydo y la vista. Y por esta razon, los deleytes que nos dá estos bienes, son deleytes méguados, y no puros, lo vno, porq̄ se fundan en mengua, y en necessidad y tristeza: y lo otro porque no duran mas de lo que ella dura, por donde siépre la traen junto a sí, y como mezclada cóligo. Porque si no vuisse hambre no seria deleyte el comer, y en faltando ella falta el juntamente. Y así no tienen mas bien: de quanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razon no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necessario que los use, el que dellos usar quisiere, con tassa, si le han de ser, conforme a como se nóbran, deleytes: porq̄ lo son hasta llegar a vn puto cierto, y en passando del no lo son. Mas vos Señor soys todo el bien nuestro, y nuestro soberano sin verdadero: y aunque soys el remedio de nuestras necessidades, y aunque hazeys llenos todos nuestros vazios, para que os ame el alma mucho mas que a sí misma, no le es necesario que padezca mengua, que vos por vos meraceys, todo lo que es el querer y el amor. Y quáto el que os ama re Señor, estuviere mas rico y mas abastado de vos, tanto os amara con mas veras. Y así como vos en vos no teneys fin, ni medida, así el deleyte que nasce de vos en el alma, que cóligo os abraça dichosa, es deleyte que no tiene fin: y que quanto mas cresce es mas dulce y deleyte

leyte en quien el desseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda quanto quisiere: porque como testificays de vos mismo, Quien beuiere de vuestra dulçura quanto mas beuiere tendrá della mas sed. Y por esta misma razon, si, Iuliano, no os desagrada, y segun que agora a la imaginacion se me offrece, en la sagrada escriptura a queste deleyte, que Dios en los suyos produce, es llamado con nombre de auenida y de rio, como quando el Psalmista dezia, que da de beuer Dios a los suyos vn rio de deleyte grandissimo. Porque en dezirlo así, no solamente quiere dezir, que les dará Dios a los suyos grande abundancia de gozo, sino tambien nos dize y declara, que ni tiene limite a queste gozo, ni menos es gozo, que hasta vn cierto punto es sabroso, y passado del, no lo es, ni es como lo son los deleytes que vemos, agua encerrada en vn vaso que tiene su fondo, y que fuera de aquellos terminos con que se cerca no ay agua, y que se agota y se acaba beuiendola, sino que es agua en rio que corre siempre, y que no se agota beuida, y que por mas que se beua, siempre viene fresca a la boca, sin poder jamas llegar a algun passo, adonde no aya agua, esto es, adonde aquel dulçor, no lo sea. De manera, que por razon de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepuja sin ninguna comparacion a todos los bienes, se entiende, que en el alma que le posee, el deleyte que haze, es entre todos los deleytes el mayor deleyte: y por razon de ser nuestro ultimo fin se conuenice, que jamas a questo deleyte da en cara. Y si esto es por ser Dios el que es, que sera por razon del querer que nos tiene, y por el estrecho nudo de amor, con que con los suyos se enlaza. Que si el bien presente y posseido deleyta, quanto mas presente, y mas ayuntado

ESPOSO.

Eccle. 24.